

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 2º después de Navidad)

“ En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Por medio de ella se hizo todo y sin ella no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas no la recibieron. Urgió un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan, este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era la luz, sino el que daba testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba, el mundo se hizo por medio de ella y el mundo no la conoció. Vino a su casa y los suyos no le recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y hemos contemplado su gloria ,gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad . Juan da testimonio de él y grita diciendo: “Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo”. Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer”

(Jn. 1,1-18)

El prólogo del Evangelio de Juan, nos ofrece un texto clave para contemplar, adorar y agradecer el misterio de Jesús. Misterio de Dios mismo, que se comunica y se expresa por la Palabra y en quien está la Vida desde siempre.

Una primera forma de acercarnos al Misterio es escuchar, estar atentas a la Palabra, acogerla, saborearla, percibir en ella lo que Dios quiere comunicarnos en el hoy de nuestra vida y en la realidad de nuestro mundo.

Dios, por su Palabra, quiere acercarse al mundo, y la Palabra se hace carne en Jesús. Jesús es Dios, el rostro humano del Padre Dios. En Jesús vamos a encontrar al Dios que se hace huésped del mundo, que lo acoge y quiere ser acogido por él.

Que la Palabra se hace carne quiere decir, que ama la realidad del hombre, de tal manera, que la hace presencia de sí mismo, que se hace amigo de la vida, compañero del mundo.

En Jesús se hace presente el Dios de la Misericordia que levanta y libera, que sana y perdona, que se entrega hasta el límite y lo hace desde la fragilidad, desde la pequeñez. Jesús es el rostro humilde de Dios.

“Vino a su casa y los suyos no lo recibieron”. Sólo los humildes y los pobres le abrieron su casa y su corazón. Y nosotros, ¿cómo lo recibimos? ¿Acogemos e interiorizamos su Palabra, para que sea eje y luz en nuestro caminar?. ¿Nos abandonamos en el misterio de la pequeñez o seguimos dominando desde nuestras seguridades , desde nuestros intereses personales?.¿En qué rostros concretos de nuestros hermanos más débiles lo recibimos?.

Que al entrar en comunión con la Palabra, volvamos a saborear la Vida que se nos ofrece.Y que desde ella, sigamos caminando con todos los que aún creen que el mundo, con el que Dios soñaba, es posible.

ORACIÓN

Ante el Misterio de la Palabra
hecha Presencia de Dios en ti,
vengo a contemplarte
en silencio,
a dejarme invadir
por tu Presencia,
que se hace Luz,
que da sentido a mi vida
y a mi caminar compartido
con todos los seres de la Tierra.

Para alentar nuestro camino,
te has hecho carne, Señor.
Te has hecho presente en el Pan y en el Vino,
en la fábrica y en la siega,
en la soledad y en el abrazo,
en el fracaso y en el esfuerzo compartido.
Has asumido nuestros temores,
llorado con nuestras penas,
dudado con nuestras dudas,
gozado con nuestros logros,
soñado con nuestros sueños.
Y has seguido impulsando,
desde dentro y desde abajo
el cambio de corazones y estructuras
para ir haciendo, Reino.
Que nos preguntemos
si nuestra vida
se hace carne y compromiso
para responder a necesidades concretas,
para recibir,
para acompañar,
para alentar,
para compartir servicio y esperanza.

Tu Palabra, Señor,
se ha hecho vida
para ser luz de las personas.
Luz que ilumine,
que clarifique, que oriente,
que dé sentido

a los caminos, a los proyectos,
al futuro.
Que sepamos acogerte
como luz,
y proyectar con nuestras vidas
chispas de claridad, de transparencia,
y de ilusión.

Viniste, Señor a los tuyos,
y los tuyos no te recibieron.
No te recibimos
cuando cerramos puertas,
mantenemos silencios,
creamos diferencias.
Cuando compadreamos
con los fuertes y poderosos
y dejamos en la intemperie
a los humildes y a los pobres.

Que te recibamos, Señor, como los pastores,
en la noche y entre el rebaño.
Que la alegría de la Buena Noticia
que nos desborda,
se haga serenidad y paz, testimonio y anuncio.
Que te recibamos siempre,
aunque trastoques nuestros planes,
nuestras seguridades o nuestros privilegios.

Que sigamos en camino y buscando,
como los magos,
la luz y la salvación en Ti .
Que adoremos
humildes y en silencio,
tu Presencia frágil y encarnada
en un Niño pequeño y pobre.
Y que sigamos descubriendo
con la actitud y el compromiso,
que ése es el camino
que reconcilia, libera, salva
y que llena el corazón de esperanza.
Amén

